

El pueblo cubano ha desarrollado una conciencia revolucionaria



Con un prólogo del senador Salvador Allende apareció el interesante libro de José A. Tabares del Real, **LA REVOLUCION CUBANA. Ensayo de interpretación.** (Ed. Prensa Latinoamericana S. A., Santiago, 1960).

Tabares del Real hace un análisis de la realidad cubana, antes de la revolución, a la luz del marxismo como método de interpretación histórica. Así demuestra que la revolución cubana fue un hecho necesario e inevitable. Pocas veces se había podido observar con más claridad que en Cuba, desde la época de su aparente independencia política, cómo el imperialismo fijó y marcó su interés por el control económico de la Isla y cómo, políticamente, los gobernantes norteamericanos actuaron con impudicia, a fin de controlar el país. La Enmienda Platt, los convenios comerciales, la ocupación transitoria, la actitud asumida por Estados Unidos en la guerra con España, el monocultivo, las cifras que exteriorizaban la concentración del poder económico y de la tierra en pocas manos, evidencian un drama social en el que no cabían los paliativos; la presencia de un ejército corrompido, convertido en guardia pretoriana del dictador de turno, fue otro de los factores que señalaban el grado de corrupción a que se había llegado. El control del crédito, vale decir, del poder económico, además del acaparamiento de la tierra y las industrias extractivas por el capital extranjero, hicieron de Cuba una colonia más, con aparente libertad política. Por eso, resulta interesante el libro de Tabares del Real que, en admirable síntesis, señala épocas y etapas indispensables de ser conocidas por los lectores del Continente y, particularmente, por quienes militan en los partidos populares de América Latina.

Tabares dice en la introducción del libro, que su trabajo tiene como objetivo el de informar a las grandes masas obreras, campesinas y populares de América Latina sobre el acaecer contemporáneo de Cuba. Recoger, sintetizar y transmitir a las mismas, las experiencias y enseñanzas que el proceso revolucionario de Cuba, como toda revolución, contiene. Contribuir a la difusión de la verdad cubana.

El análisis de gran acontecimiento comienza con el capítulo dedicado a estudiar la deformación de la estructura económica de Cuba por el imperialismo yanqui, desde 1823, año en que John Q. Adams elaboró su política de la "fruta madura", que consistía en mantener a Cuba en las manos débiles de España hasta que la situación interna de los Estados Unidos permitiese la anexión de la Isla a ese país. En 1902, la Enmienda Platt, ley del Congreso norteamericano adicionada como apéndice a la Constitución de Cuba, reguló de modo permanente las relaciones entre los dos países, y Estados Unidos hizo uso de las prerrogativas que le otorgaba esa ley yanqui, agregada a la Constitución cubana, a su antojo y discreción, convirtiendo a la Isla en un

anexo económico. Posteriormente, en la década del 30 la Enmienda Platt fue sustituida por el Tratado de Reciprocidad Comercial y la adopción del sistema de cuotas azucareras, instrumentos que aseguraron la continuidad de la dependencia cubana hacia Estados Unidos. La tiranía de Batista, que asaltó el poder apadrinado por el imperialismo yanqui y gobernó con su concurso, ató más a Cuba a los Estados Unidos, contratando empréstitos por cerca de un mil millones de dólares, propiciando el establecimiento de empresas monopolistas norteamericanas, entregando las fincas a empresas yanquis, otorgando concesiones de servicios públicos, etc.

El capítulo III analiza los fenómenos supraestructurales que más y mejor sirvieron los propósitos de explotación imperialista en Cuba. El Estado, que nació sujeto a las órdenes de Washington a consecuencia de la Enmienda Platt, Estado anticubano, antiobrero, anticampesino y antipopular. Las fuerzas armadas, sostenidas por el imperialismo, que tenían el carácter de ejército colonial de ocupación y sometimiento de su propio país. El sistema educacional destinado a satisfacer las necesidades de las clases dominantes y proveer a éstas del personal necesario a sus instrumentos de poder. Los órganos de difusión informativa, periódicos, radio y televisión, totalmente comercializados, recibiendo jugosos cheques de la Embajada yanqui en La Habana.

En el capítulo IV el autor se refiere al proceso de agudización de las contradicciones socioeconómicas bajo la dictadura de Batista, en 1952, y al proceso insurreccional y sus características. El asalto del cuartel Moncada, en Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953, prolegómeno del nucleamiento de las masas cubanas en torno de Fidel Castro, joven y fogoso revolucionario. "Había surgido el conductor que el pueblo buscaba desde hacía años. Su estado mayor revolucionario se nutriría de hombres salidos, como él, de las filas del pueblo, de hombres que se convertirían en capitanes en el bregar revolucionario diario. El pueblo iba una vez más a promover de su seno una constelación de caudillos populares".

El desembarco de Castro, el 2 de diciembre de 1956, en las playas de Oriente en dirección a la Sierra Maestra; el comienzo de la guerra de guerrillas contra el tirano y su ejército mercenario; la ampliación posterior de la guerra civil hasta la huida de Batista y la rendición incondicional de sus fuerzas armadas, están descritos con rigurosa fidelidad histórica. Al final del capítulo, el autor demuestra, a través de los hechos, cómo la alianza de las clases populares cubanas fue capaz de derrocar el poder del imperialismo, de las clases opresoras nacionales, y capaz de vencer a un ejército mercenario fuertemente armado y entrenado por Estados Unidos.

El capítulo V detalla la labor transformadora de la revolución que conquistó el poder el 1º de enero de 1959 y que, desde el primer momento, encaminó sus esfuerzos a la destrucción de la estructura económica colonial que oprimía a Cuba y su sustitución por una estructura acorde con los intereses y necesidades de las masas populares.

El capítulo final de esta interesante obra adquiere un filudo contenido polémico. Describe a los enemigos de la revolución cubana, sus tácticas y posibilidades. Tabares del Real escribió su libro meses antes de la frustrada invasión de abril último; sin embargo, el lector podrá comprender claramente los antecedentes de este alevoso ataque del imperialismo contra el pueblo cubano y cómo la revolución ha sabido defenderse.

La permanente actualidad y el inmenso interés que en América Latina suscitan los acontecimientos de la Revolución Cubana hacen indispensable la lectura del libro de Tabares del Real, que distribuye Prensa Latinoamericana al público chileno y latinoamericano.